

¿Qué nos quedó del Libertador?

¿Quién fue San Martín? ¿Qué hizo para que el 17 de Agosto se lo recuerde? Dos preguntas que han sido respondidas durante toda nuestra vida. Pero en realidad ¿qué es lo que sabemos? Respondiendo a dichas preguntas podríamos afirmar que es aquel hombre que cruzó la cordillera, el prócer que aparece en el billete de 5 pesos, al que muestran en los actos como el padre de la patria. Pero acaso ¿es sólo eso? Aseguro, y doy fe que ninguno de nosotros, y me incluyo, sabe ni la mitad de las cosas que ese hombre hizo para que nosotros hoy podamos sentirnos parte de un país tan bello y libre como la Argentina. Pero a medida que avanza el tiempo, se ve a San Martín rodeado de una aureola de misterio. La que corresponde a un hombre atormentado. Contradictorio. Típicamente argentino. Y lamentablemente, cada año que pasa, lo conocemos menos.

Me apena admitir que cada vez olvidemos más al padre de la patria, o que en realidad nunca llegáramos a saber de él. Cada vez que lo recordamos hacemos énfasis en las hazañas que realizó. En las independencias que logró. Lo cual no me parece menos importante, pero dejamos de ver que San Martín fue un hombre de carne y hueso como todos nosotros. Con sus altibajos, con sus gustos y su carácter fuerte. Más allá de que él haya tenido una idea muy fuerte de libertad y quisiera llevarla a cabo, no significa que no haya tenido que abandonar y olvidar cosas por lograr algo que lo sobrepasaba, algo que era mayor que él a lo que hoy le podemos atribuir los colores de nuestra bandera y el sentimiento de libertad. Imaginémosnos que alguien viniese y nos dijese que debemos pelear por algo que no es nuestro. Creo que ni lo pensaríamos y nos negaríamos a hacerlo de entrada. Es más, hasta suena un poco loco que se nos ocurra pensar en jugarla por algo para y por otra persona. Pero al parecer, este no fue el pensamiento que se le atravesó al General San Martín hace ya tiempo atrás. A decir verdad, a él nadie se lo ofreció, si no que de él vino ese sentimiento de ayudar a personas que estaban siendo reprimidas y necesitaban ser liberadas. San Martín no sólo dejó su vida por nosotros y por nuestro país, sino que fue un personaje clave para la independencia de otros países los cuales hoy en día lo veneran más que nosotros.

Nuestro prócer no sólo tuvo que dejar atrás sus cosas materiales, sino que dejó a algo tan importante como su familia. En la Argentina se quedó su joven esposa y su hija recién nacida Merceditas. Ambas preocupadas por el futuro que las podía deparar. No sabían si volverían a verlo

He escuchado muchas cosas, pero he visto poco. ¿Quién era San Martín? Y nosotros, ¿quiénes somos?

Hace poco dieron una charla donde un hombre preguntó: ¿Qué sucedió el 17 de agosto de 1850? Nadie respondió. Me quedé asombrada, porque seguramente si la pregunta hubiese sido qué equipo ganó la copa del mundial en el 2014, la palabra "Alemania" hubiese sonado unísonamente. A pesar de que pasaron 200 años del Camino de la Libertad, es muy importante saberlo. Saber sobre el tema no para aprobar Historia, si no para seguir su ejemplo y no dejar pasar lo que dejamos que suceda. Nos pasan por alto todo el tiempo, y no hacemos nada, callar suele ser la mejor opción, aun viviendo en democracia. El conocimiento otorga poder. San Martín fue un hombre muy culto, sabía 3 idiomas, tan solo a los 11 años ingresó como cadete al regimiento de Murcia, y con todos sus exaltantes conocimientos y su magnífica estrategia fomentó la educación, la agricultura, la industria y creó un sistema impositivo igualitario cuidando que pagaran más los que más tenían en la provincia de Mendoza. Y si eso les parece poco, además liberó 3 países: Chile, Argentina y Perú.

Muchas veces me pregunto si cumplimos con nuestras responsabilidades como argentinos, porque nuestra independencia, declarar la hemos declarado, pero aún no la hemos conseguido porque no hemos comprendido que la independencia se declara una vez pero se reafirma todos los días.

Hoy en día, suceden diversas problemáticas que a través de los medios invaden nuestras cabezas: violaciones, desapariciones, asaltos, violencia de género, violencia a un maestro por enseñar a pensar. Suena irónico, pero es así, vivimos en una burbuja constantemente, y no hacemos nada, total después de 2 meses todos se olvidan del tema. ¿Qué pasó con esa frase del gran líder? **"Cuando la patria está en peligro, todo está permitido, excepto no defenderla"**. Deberíamos sentirnos responsables, San Martín se esforzó demasiado como para devolverle el país de esta manera. Hablemos menos y hagamos más. Continuemos esta historia que hace tanto tiempo nos viene dejando orgullos pero también nos arrastra muchos dolores.

El saber no ocupa lugar, y nunca es tarde. Respondiendo a las preguntas del comienzo, San Martín fue un gran líder y estratega y sobre todo uno de los hombres más valientes en la historia argentina. Y nosotros somos su sueño, aquel que San Martín algún día imaginó, porque a pesar de que antes de morir haya regresado a Francia, triste y decepcionado, en su testamento pidió que su corazón descansara en Buenos Aires. Y estoy totalmente convencida de que en su corazón todavía hay una llama de esperanza encendida, tal vez pequeña pero más intensa que nunca. No dejemos que nos vuelvan a esclavizar, no hacer nada es ceder todo al enemigo, seamos más inteligentes, aprendamos de San Martín, imitándolo. A él le toco la parte más difícil, y lo logró. Ahora la pregunta es: ¿De qué somos capaces nosotros?

Dave Valeria } 4° HB
Naser Valentina }

General José de San Martín

Mi querido General
Cuya independencia nos supo dar
Refleja su celestial grandeza
Portando su espada y nuestra bandera

De su inteligencia creció
Una pequeña y profunda ilusión
De la eterna cordillera cruzar
Y su querido pueblo liberar

Padre de la patria
Cabecero militar
Que elegiste nuestra Mendoza
Como cuna de la libertad

Argentina, Chile y Perú
Te deben con gran honor
Tener un pueblo libre
Y el espíritu de nación

Que aclamen las tres naciones
Al humilde libertador
Que nos regaló aquel día
La patria que nos correspondía.

EL SUEÑO LIBERTADOR

Caminaba de un lado al otro en su habitación. Miles de voces se mezclaban en su cabeza, y no lo dejaban pensar. Se sentó en su cama, observando la estrellada noche ¿Valdría la pena dejar todo lo que había logrado para regresar a aquel, su lugar natal y ayudarlo a liberarse de aquel país que le había dado todo?

Cuando se había enterado de los sucesos recientemente ocurridos en las Provincias Unidas del Río de la Plata, José sintió que lo invadía una rara mezcla de sentimientos en su pecho: alegría, orgullo nostalgia, pues a pesar de tener tan corta edad, él aún recordaba el tiempo en el que vivió allí; pero luego pensaba en todo lo que había logrado en España, y todo lo que sabía que podría lograr.

Él siempre fue un hombre cauteloso para tomar decisiones, pues se caracterizaba por su gran inteligencia, cosa que lo beneficiaba en el campo de batalla, por lo que decidió que lo mejor sería descansar y luego pensar el tema con claridad, no podía correr tras un impulso.

.....

Se despertó de golpe, había escuchado gritos cerca. Pronto se dio cuenta de que no estaba en su cama, y que esa no era su habitación. Luego de acostumbrarse a la luz, pudo observar que se encontraba en las afueras de un pueblo, que reconoció como Yapeyú.

Aún con la impresión del momento, volvió a escuchar gritos. Corrió en dirección a ellos, y se encontró con soldados españoles atacando a las familias del lugar. Vio como las mujeres corrían para intentar salvaguardar a los niños, y como los hombres

intentaban luchar en vano con los oficiales, pues se notaba que no tenían ningún tipo de experiencia en batalla. Sólo se oían órdenes por parte de los soldados españoles, y gritos de "por la patria" por los gauchos del lugar. Quiso interferir con todas sus ganas, pero al interponerse entre los oficiales y los hombres, queriendo salvar a estos últimos, las espadas lo atravesaban sin herirlo, lastimándolos de igual forma.

Se sintió impotente, inútil, pues no había podido hacer nada para proteger a esa indefensa gente, había sido testigo, y un cómplice silencioso del abominable hecho.

.....

Con un grito y lágrimas en los ojos, San Martín despertó y comprendió que todo había sido un sueño. Comenzó a reflexionar sobre todo lo que había soñado, y lo que había sentido.

No quería darle la espalda a aquella causa que abriría nuevas puertas a la sociedad de aquel, su lugar, ni tampoco saber la cantidad de vidas que había en juego ante una batalla tan seria, en la que había mucho por ganar, pero también mucho por perder.

No quiso quedarse ciego y sordo ante esta situación, él sabía que podía ayudar de muchas maneras, que tal vez fueran pequeñas, pero aportarían.

Fue en ese momento, cuando la esperanza y la ilusión de la libertad se hicieron presentes, que lo decidió: su regreso a las Provincias Unidas del Río de la Plata se avecinaba.

Fin.

ESTATUAS VIVIENTES

Desde su muerte que nada sabía,
había olvidado lo que vivir se sentía,
y queriendo saber que ocurría,
decidió tomar vida para ver que sucedía.

Así la estatua del Cerro de la Gloria
tomó vida y forma.

El hierro se transformó en carne,
y el plomo se convirtió en sangre.

Comenzó a recorrer las calles,
todo se veía muy cambiado,
pensó que eso era
porque mucho habíamos progresado.

En una esquina se sentó,
y del suelo un diario recogió
quiso leer lo que decía
pero ojalá solo hubiera sido
un libro de poesía

Manuela Ferreyra
4to Ciencias Sociales y Humanidades "A"

Se encontró con muchas barbaridades
corrupción, robos, desaparecidos
y violaciones a todas las edades.
Sintió ganas de llorar,
por tales atrocidades.

Se puso a pensar que hizo mal,
qué ejemplo debió seguir
o qué ejemplo nos debió dejar.

Triste volvió a su Cerro
pues no entendía
el mal que en el país ocurría.

Pensó que tal vez en unos años
en esta tierra ocurrirían milagros.
Y con esa ilusión,
a dejarnos volvió,
cerrando sus ojos
y soñando un mundo mejor.

ENSAYO DEL GENERAL DON JOSÉ DE SAN MARTIN

Se dice que vivimos en una época donde los valores morales, ideales y la integridad de Don José de San Martín parecen estar ausentes. Se dice que contar con un prócer de la trascendencia del Gran Libertador, es un lujo que no aprovechamos. Se dice que no mantenemos vivo y vigente la herencia de San Martín. Así nadie se atrevería a contradecir la idea de que cada día amanecemos alejados al legado moral y patriótico del nacido en Yapeyú.

El padre de la patria nos ha dejado muchas enseñanzas como la humildad, la solidaridad, la sinceridad, el respeto, el amor, la confianza, entre tantos otros que podríamos mencionar. Todos estos valores no se deben olvidar, se deben poner en práctica día a día ya que nuestro libertador es un ejemplo y debemos tratar de asemejarnos con mucho esfuerzo más a él.

Luego de analizar las palabras, enseñanzas y sueños del Gran Libertador comparemos estas con la realidad.

Como bien se dice: "la única verdad es la realidad", y no resulta tan difícil observarla. En cambio es muy complicado llegar a conclusiones certeras. Por ello desarrollaremos una valoración que puede ser tan positiva o no dependiendo de la predisposición con la que procesemos nuestra mirada.

Es de destacar que somos la nación que cuenta con uno de los sistemas educativos y sanitarios de los más solidarios en el mundo. Cualquier latinoamericano o del mundo, si lo desea puede recibir educación y atención médica gratuita, sin restricciones de raza, clase o cualquier categoría selectiva que uno se pueda imaginar.

Don José estaría sumamente orgulloso. La Patria grande de la que hablaba el Libertador, abierta al mundo dispuesta a recibir a los hermanos de todas las latitudes. Sin embargo hay habitantes que se indignan cuando un hermano boliviano se atiende en nuestros hospitales, ponen el grito en el cielo si una hermana peruana "ocupa un lugar" en la universidad pública. Provoca un dolor inmenso oír a personas que por un lado exageran su idolatría por José de San Martín, pero por otro muestran estas conductas y opiniones tan poco felices y llenas de ignorancia en el mejor de los casos, o hipocresía en el peor de ellos.

Por supuesto que estamos lejos de los valores y convicciones de San Martín pero podríamos colocarnos en una situación aún peor. Podríamos alejarnos aún más. Porque cada vez que miremos a un extranjero como una amenaza, como un ser inferior o como alguien que no merece ser tratado como un igual, ahí estaremos caminando en sentido opuesto al legado del padre de la patria.

Estamos mal pero podríamos estar peor. Por fortuna tenemos bases para ser dignos de tan grandioso prócer. La defensa de la educación pública, gratuita y de calidad y la protección de un sistema sanitario abierto a todos, humanizado y libre de toda discriminación nos acercara a la patria grande y desde allí podremos construir un país más semejante al que soñó el general San Martín.

¡Ánimo! Lo bueno es que no debemos arrancar de cero. A pesar de todo y sobre todo, a pesar de nosotros mismos hoy honramos la memoria del libertador con muchas "instituciones" que las asumimos como normales pero son excepcionales. Cada día debemos tratar de aportar un poco de nosotros para honrar a nuestro padre, no lo debemos dejar como un acontecimiento más de la historia.

Finalmente, después de todo lo sucedido a lo largo de nuestra joven historia como nación independiente, invocar valores como estos, abstractos como el espíritu de nación, es lo que nos hace ser una persona más íntegra, más semejante al General Don José de San Martín. ¡No debemos sentirnos avergonzados al decir que somos argentinos! ¡Libres e independientes! Por el contrario, lo debemos decir llenos de orgullo ya que se lo debemos al padre de la patria, nuestro padre!

"La conciencia es el mejor juez que tiene un hombre de bien".- José de San Martín.